

SAPERE AUDE. FUTURO TRASCENDENTE DEL LATÍN

Por JOSÉ PANCORVO (†)*

1. Introducción oblicua: La resurrección del hebreo

«Oh quién pudiera predecir el futuro, quién podría hacerme saber..., si no soy el último de aquellas que la cantan... y ustedes los últimos capaces de leer mis cantos...». Estos versos, que podrían ser escritos por un latinista del siglo pasado, son de Judah Leib Gordon (1830-1892), poeta de fines del siglo XIX, y constituyen el final de un poema sobre la decadencia del hebreo en su época.

Otro autor, Méndele Moykher Sfarim (1835-1917), gran propulsor literario del *yiddish*, abandonó el hebreo en su narrativa, en un acto de despecho amoroso, pues casi nadie lo leía en este último. Pero después volvió a él enriqueciéndolo con nuevos giros y léxico, abriéndole la vía de una nueva popularidad.

Eliezer Ben Yehuda (1858-1922) fue el restaurador del hebreo como lengua nacional. Según Cecil Roth, «antes de Ben Yehuda, los judíos podrían hablar el hebreo; después de él, lo hablan de hecho».

Y poco a poco volvió a ser una lengua cotidiana, literaria y oficial, después de muchos siglos, pues el hebreo se dejó de hablar, fuera de los usos rituales, desde el siglo II, y según otros desde el siglo V a.C., cuando en el exilio de Babilonia los israelitas hablaron el idioma de Aram.

Lo paradójico y aleccionador es que, un poco antes de esa restauración, el célebre lingüista judío Zamenhof, creador del esperanto, proclamó la pronta extinción del hebreo –al cual calificó de «cadavérico»– y la total imposibilidad de su recuperación...

Por otro lado, algunos rigoristas estipulaban que, dada la sacralidad de la lengua, sólo se debería hablarlo los días sábados. Lo más increíble es que el mismo Theodor Herzl, fundador del sionismo, era opuesto a la resurrección del hebreo y

* Poeta (Lima).

hacía chanzas al respecto: «¿quién de entre nosotros sabe pedir un pasaje de tren en hebreo?».

Ahora vemos al hebreo restaurado como lengua viva y cotidiana, familiar, oficial, administrativa, periodística. Y ello no se debió –como a veces se acusa a los propugnadores del latín– a un impráctico pasatismo romántico o a un pietismo nostálgico; muy por el contrario, la restauración y renovación del hebreo otorgó sin duda –y esto sea dicho sin ninguna referencia calificativa sobre política internacional– mayor fuerza, unidad, energía e identidad, mayor vínculo con su tradición, mayor seguridad para su futuro, más respetabilidad. Esto es obvio para todos.

Por otro lado, muchos conservadores ya deploran que el hebreo sea utilizado –con las peores jergas– en algunas ciudades de Israel que equiparan a Sodoma y Gomorra. He ahí un exceso de coloquialismo.

Este es un caso notabilísimo de cómo una lengua que ya no era lengua materna –técnicamente le llaman *second-language-only*– vuelve a serlo. También ha sucedido, como veremos, en decenas de miles con el sánscrito

Sin duda la Gracia inspirará cuál deba ser la medida de la restauración del lenguaje romano en la Iglesia y la Civilización.

2. Primera mirada a la situación del latín

En los años 50 a 80 del siglo XX no era raro escuchar elogios a los dedicados restauradores del hebreo; esto de parte incluso de elementos religiosos e intelectuales que despreciaban o renunciaban al latín, que era su propio idioma tradicional en su oficio.

Ello a pesar de numerosos documentos pontificios de la primera mitad del siglo XX –pues antes a nadie en el clero se le ocurría descuidar o despreciar el latín– que propiciaban el latín hablado y escrito en los centros de formación del clero del rito latino.

Más aún, prohibían que se impartieran las materias pertinentes en otro idioma, y que los ignorantes del latín accedieran al gobierno de la institución eclesiástica. Y el motivo era muy simple: el que no dominaba el latín hablado y escrito era considerado *indoctus*. Como entre ingenieros el que no supiera matemáticas.

Esto en el rito latino, de lejos el de mayor peso; en los otros veintidós ritos católicos los doctos deben saber el siríaco, el griego antiguo, el eslavónico antiguo, el copto ritual, y así sucesivamente. Sin desmedro de su conocimiento del latín por su unión a la Santa Sede Romana y su lengua oficial tradicional.

En algunos ritos católicos, como el copto de Egipto, además de este idioma se usa el árabe como lengua sacra: es que el árabe es idioma cristiano tradicional; ya

en la primera predicación del Jefe de los Apóstoles había árabes que lo escucharon en su propio idioma.

Por otro lado, sería imposible que las jerarquías docentes y de gobierno de ciertas religiones cultas aceptasen a indoctos lingüísticos de sus propios ámbitos: quién sin sánscrito entre los doctores hinduistas, sin hebreo entre rabinos, sin pali entre los abades theravadin. Sin embargo, esa locura se cometió en el rito latino. Tan atroz la decadencia mental, moral y cultural que muchos ni se han dado aún cuenta de la catastrófica pérdida, del apocalíptico hundimiento.

Sin embargo ya se sabía en esos primeros tiempos post conciliares de centros académicos seculares que, espontáneamente, cultivaban el latín, tanto que en algunos –en EEUU y Canadá– estaba prescrito hablar en él exclusivamente durante los recreos, a partir de cierto nivel.

En el África, el gran poeta Senghor, Presidente de Senegal y Nobel de Literatura, prescribió la enseñanza del latín en los colegios: la categoría intelectual del país se vio exaltada.

Ahora hay innumerables círculos de conversación viva, foros virtuales, cursos muy dinámicos y efectivos, fuera y dentro de universidades y liceos. Para dar un ejemplo insospechado, en el Estado norteamericano de Florida hay al menos tres círculos dedicados a practicar activamente este excelso idioma en tres ciudades importantes; uno de ellos con estatutos en esa lengua.

3. La timidez para con el latín

Podríamos comenzar comentando algo de los problemas meramente psicológicos que tantísimo daño le hicieron y que siguen presionando contra el latín.

Se trata antes que nada de los temores infundados.

La gramática y el habla –de los Emperadores inclusive: los historiadores nos revelan que Augusto, nada menos, cometía frecuentes faltas gramaticales– nunca son perfectas, salvo tras repetidas revisiones de lo escrito. Famosos autores actuales, incluyendo académicos de la Lengua, contratan con toda tranquilidad a un *corrector de textos*, pues saben cómo son las cosas.

Milá y Fontanals recordaba que «aún para los que hablaban la lengua clásica era sumamente difícil evitar toda incorrección».

En foros de internet en latín se advierte que no se debe corregir la gramática o el estilo de lo que otros envían, salvo que lo pidan. Y todos sabemos que es de muy mal gusto que alguien esté corrigiendo estos errores de los demás en una conversación. Sin embargo, para hablar y escribir latín se teme cometer la menor incorrección.

Además, de vez en cuando el que sabe un poco más de latín –idioma muy

prestigioso siempre— se insufla de satisfacción y pretende prevalecer ante otros: la pedantería latinista es una de las peores y más ridículas.

Siempre hay que aprender errando; los niños no podrían hablar nunca si tuvieran que ser perfectos. Los adultos tampoco... Y a veces los analfabetos hablan mejor, en todo sentido, que muchos bachilleres exigentes.

Esta timidez se incrementa cuando se postula que el latín debe ser ciceroniano, o lo más ciceroniano posible. La espléndida elegancia de ese estilo es, sin duda, un estupendo ideal, especialmente para los profesionales del latín, o para los que ya tienen excelente dominio del latín más común. Pero el temor de no ser «clásico», especialmente de no ser «ciceroniano», es como el de alguien que sólo admitiría hablar o escribir en inglés como, digamos, Samuel Johnson; en alemán como Herder; en hebreo como Isaías. En castellano como Menéndez Pelayo o como Saavedra Fajardo.

La sana y hasta santa audacia es necesaria; es el brazo derecho de la prudencia. Contra el vano temor y la pereza. Oímos en la Escritura: «Dice el perezoso: hay un león en la puerta». La sabiduría universal de todos los pueblos y en toda lengua se manifiesta en sentencias y refranes al respecto; venga un refrán andaluz: «Quien no es *atrevió*, no pasa el río». Pero sucede que si no hay entusiasmo y amor por algo, no hay osadía... *Sapere aude*.

Comenzar y nadar. No es nada difícil comenzar con la conversación cotidiana y la fraseología sobre los temas que a la persona más le interesen y apasionen: así se instila rápidamente el idioma.

Claro está que estando ya dentro del uso vivo de la lengua se debe en adelante ser gradualmente riguroso en la gramática —la cual ya se verá revestida de interés vivo— según los fines y personas a los que se destina su uso. Pero para quitar las escamas y vísceras a un pez primero tiene que vivir y crecer, y estar pescado y en manos propias sobre una mesa.

4. La muralla china del falso ciceronianismo

Tanto más que hay que considerar la polémica interna entre los antiguos latinos mismos. Los puristas de la época criticaban agriamente a los que, como su contemporáneo Cicerón, «desfiguraban» el latín con vocablos y giros helenizantes, y modernizaban excesivamente la ortografía. Y los llamaban de «neotéricos», bisoños.

Por otro lado, en los últimos tres siglos precristianos —los más «clásicos»— hubo cambios extremadamente dramáticos en la ortografía y prosodia latinas. Desaparecieron letras del alfabeto mismo.

Entretanto, en la época de Cicerón, sólo Cicerón hablaba como Cicerón —valga

el repetir–, y él mismo en su vida cotidiana no se expresaba enteramente *como Cicerón*.

¿Y nosotros estaremos obligados a hablar como Cicerón en sus piezas oratorias? Las cuales además eran preparadas y pulidas con semanas de anticipación. En tema, gramática, retórica, estilo y, muy importante, en prosodia, la fluidez y música de las palabras, especialmente la métrica final de los amplios períodos: el *cursus*.

Además, Cicerón era un genio, y nadie está obligado a hablar como un genio. Y el mismo Cicerón en su infancia y juventud aún no escribía ni hablaba *como Cicerón*.

Para sobreabundar, este gran orador y pensador elogiaba el latín natural, directo e impecable de Julio César. Por el contrario, una eminencia en gramática como Quintiliano, de la tercera centuria de nuestra Era, consideraba el siglo de Cicerón como aún lleno de *rusticitas y peregrinitas*.

Por lo tanto, desde la primera lección, aún con las frases elementalísimas, hay que hablar en latín, hay que leerlo en voz alta, hay que escribir latín, hay que pensar en esta lengua grandiosa. Con la práctica vendrán el dominio, la corrección, la expresión y, como veremos, aún más.

5. Cuál sea y haya de ser el latín general

Hay un latín total y normal. Universal. Comprensible en el contexto de todos los *latines*. De él hace parte también el latín vulgar. El *latín vulgar* no es una categoría temporal sino cultural.

A veces se piensa que el latín vulgar es el post clásico y especialmente el medieval, contra el cual se lanzan las balas de mayor calibre. Pero no, el latín vulgar incluye el *sermo plebeius* que incluye el *sermo minutus* de todas las casas de familia, de las calles –*sermo urbanus*–, de los mercados, de las legiones. A lo largo de muchos siglos a.C. y d.C.

Más bien, el latín vulgar post clásico, así como el medieval, el de la vida cotidiana eclesiástica y monástica –hasta no hace mucho tiempo–, y el de las legiones de latinistas en la *web*, gozaban y gozan de una gran ventaja sobre el latín vulgar –y no vulgar– de la época clásica de los siglos II a.C. a II d.C., pues sólo a partir de los siglos III o IV de nuestra Era los gramáticos habían decidido ciertas formas y cierta ortografía. Por varios aspectos el latín urbano y eclesiástico medieval era más ordenado que el vulgar de los «mejores» siglos.

Las inscripciones de los siglos más clásicos, en los textos funerarios por ejemplo, nos sorprenden por su extrema *incorrección* ortográfica y hasta morfológica, como puede verse en el *Vulgärlateinisches Übungsbuch*, publicado por Zloty.

Y como en todo idioma –y ciencia, y arte–, hay un *latín culto* –normal y

elegantemente culto, gradualmente accesible– y un latín cultista y pretensioso. Si se es pretensioso, se tenderá a criticar y desanimar a los noveles, como con una especie de celos de que otros posean el tesoro. Cuando, como sabemos, y lo formuló San Agustín, los bienes espirituales e intelectuales no disminuyen si se reparten. Ni pereza y envidia, ni avaricia y jactancia.

En la época de este Padre de la Iglesia había también exigentes gramáticos y retóricos: en su tiempo, Cicerón le antecedía a San Agustín tantos siglos como Gracián a los tiempos actuales. Es como si se quisiera exigir la alta elegancia sintética de Gracián para los escritos y sermones actuales en castellano.

Eso está muy bien para determinados cultivadores y círculos de altísimo latinismo, Pero ya un texto augustiniano manifestaba: «mejor es que ciertos gramáticos nos reprehendan a que no nos entienda el público» (*In Ps. CXXXVIII*). En el caso que tratamos en este ensayo, es el público culto, pero amplio –e inmenso potencialmente–, del latín universal y cristiano, escuchado, rezado, leído, pensable y expresable.

6. Notas sobre la pronunciación

Secundariamente, pero anexa a estas preocupaciones y temores, está la cuestión de la pronunciación. Sin entrar en mayores detalles, y evidentemente sin pretender llegar a una conclusión apodíctica, se puede recordar varios hechos. Las palabras latinas, especialmente nombres propios, eran transliteradas en alfabeto griego contemporáneamente.

Así vemos que *Cicero* se escribía como *Kíkero*, Por otro lado, *Octavius* se transliteraba como *Oktabios*. Por hechos así parecería que los partidarios de la pronunciación *restituida* del siglo I a.C, tienen razón en algunos casos, como en el de la equivalencia C=K, pero no en otros, connotadamente en la permanente equivalencia V=U=W. La V era pronunciada como W inglesa sólo en el comienzo de varias palabras.

Además, articulatoria y eufónicamente es más fácil e intuitivamente agradable pronunciar *vivus* como «vívus» o «bibus» castellano, que como «güigüius» –«wee-woos» en inglés–, que es la propuesta no matizada de la pronunciación *restituida*.

Además, recuérdese lo de *Oktabios*, y que en las inscripciones del siglo más clásico los romanos más romanos escriben BIBIT por «vivió» –*vivit*–. Y que en el griego mismo la *u* se pronuncia *b* desde hace siglos; hoy en día dicen: *ebcaristía*, aun cuando leen textos antiguos. Y en castellano mismo la palabra *retablo*, por ejemplo, viene del latín *retaulus*.

Un cuadrado afán «restitucionista» llevaría a verdaderos absurdos; por ejemplo, los primeros escritores latinos que mencionan la religión del Verbo Encarnado –Suetonio, Tácito, Plinio el Joven– escriben *Chrestus* y *chrestianus*,

y así lo pronunciaban los romanos hasta el siglo II, según atestiguan San Justino Mártir y Tertuliano. En la lógica restitucionista rigurosa, habría que volver a esa versión...

Como en todo idioma con *vulgus*, en castellano también cambió y ha de cambiar la pronunciación, aún dentro de una misma región. En Castilla «México», «Truxillo» y «trabaxo» eran pronunciadas, como es sabido, como «Méshico» etc. Tal vez en menos de un siglo se haya dado el cambio a pronunciarla como la actual *jota* española. Recién en 1815 la Real Academia decidió eliminar la *x* donde sonaba ya como jota.

El caso de la pronunciación de los diptongos tiene su propio historial, pero entrar en ello ya correspondería a los detalles técnicos. En este ensayo tan modesto y tan genérico no podemos entrar en muchos temas y en muchos matices necesarios para los especialistas.

7. Libertad y propiedad en la pronunciación

En todo caso, hacia el siglo III o IV d.C. la pronunciación latina ya era parecida a la italiana, que es la típicamente eclesiástica. Es una significativa coincidencia que en las dos lenguas más inmediatamente *romanas* de Europa, la italiana y la rumana –llamada *româna* en su propio idioma–, las sílabas *ce*, *ci*, *ge* y *gi* se pronuncien igual.

Así mismo, es de sentido común que los textos litúrgicos latinos sean pronunciados (al menos en los países romances, o en los países sin tradición propia para pronunciar el latín) a la romana. Entre otros motivos, por ser romana y por ser una pronunciación verdaderamente viva durante muchos siglos de liturgia, oída y vivida religiosamente durante todo el año por centenas de millones de fieles hasta los aciagos años 60, y aún por decenas de miles hasta ahora.

En Alemania, la liturgia, la enseñanza y la lectura se pronuncian de forma ligeramente diferente. En Austria profesores consideran que esta pronunciación germánica sería la de la corte del Sacro Imperio, venida del Lacio antiguo a través de la corte romano-carolingia, y sintetiza las virtudes de las otras pronunciaciones; y es muy posible que tengan razón: C como Ts delante de i, e y diptongos ae y oe; G siempre oclusiva y sonora; consonante V siempre como B.

Por tanto, nada de intransigencias y temores infundados en este tema. Y entre los de pronunciaciones diferentes, al menos mientras no se defina del todo el asunto, no debe corregirse ni exigirse nada, como un gaditano no exige a un madrileño que pronuncie como él, y viceversa; ni un neoyorquino a un tejano, ni un javanés a un borneo. La variedad misma de las pronunciaciones legítimas puede ser considerada como una riqueza del idioma.

8. Prestigio y vitalidad actual del latín

En el inabarcable y actualizado cosmos de YouTube –donde no todo son estrellas de importantes magnitudes y colores– hay una brillante conjunción de latinistas. Entre otros: Milena Minkova, Anne Llewellyn, Miraglia, Stroh, Turnberg, Von Albrecht, Bologna, Giancarlo Rossi, Rüdiger Niehl, Vladislav Dolidon, y muchos con seudónimos como Scorpius, Marcellinus, Lanisculus.

No sólo son de Europa. Estados Unidos es hoy, como en muchos otros campos, el país de mayor investigación y productividad. Como se mencionó, sólo en el Estado de Florida, cuya injusta fama no es precisamente la de ser un centro de clásicos estudios, hay tres grupos organizados. ¿Hay algo parecido en los países latinoamericanos? En Harvard siempre un alumno pronuncia una *Latin Salutation* en las ceremonias académicas.

En la Ciudad del Vaticano durante las recientes décadas el latinista principal del Papado fue un sacerdote norteamericano. El mismo que perfeccionaba, y muchas veces formulaba, los documentos doctrinarios, jurídicos y protocolares de la Santa Sede...

En México, en Rusia, en España, en la Argentina, en Francia, en Alemania, hay muchos círculos de estudio y conversación práctica. Asimismo en Grecia y Bulgaria. Claro está que existen muchos otros en estos y otros países de cuya existencia ignoramos o apenas tenemos indicios.

Muchos países no occidentales a veces comprenden más la grandeza del latín que los relajados latinos: la palabra *Caesar* es usada como *Czar* hasta Vladivostok y el estrecho de Behring y por el mundo entero; y era usada como *Késaro* por los bactrianos de Afganistán...

9. El latín en la red global

El latín está en expansión en los medios electrónicos. Hay inclusive un glosario muy difundido, *Vocabula Computralia*, en que se traducen todos los principales términos del mundo de la computación y el Internet, en palabras latinas muy razonablemente clásicas, como hizo ya, con gran acierto y éxito, el sabio Cardenal Bacci en los años 50, traduciendo los términos tecnológicos, administrativos e ideológicos contemporáneos.

Hay una verdadera multitud de *foros*, *blogs*, *chats*, *facebook*, etc., etc., en latín y sobre el latín, donde la gente practica la escritura en esta lengua. También hay círculos que practican el latín hablado espontáneo en Skype y similares.

Converge con todo este movimiento el tan interesante e importante aporte de los maestros en aprendizaje de idiomas, en YouTube mismo, por ejemplo. Un magnífico grupo de estos geniales prácticos publicó hace poco, en formato PDF

de Internet y en tomo impreso, la obra *The Polyglot Project* donde exponen sus métodos, secretos y perspectivas.

Entre ellos hay latinistas o latinófilos y su aporte confluye con el de la gran tradición del aprendizaje práctico del idioma, dejando el estudio gramatical y los ejercicios para después: tal cual aprenden muy bien los niños, o los adultos, así sean analfabetos, que llegan a un país de lengua ajena.

El aprendizaje práctico y conversacional de una lengua no es una «idea moderna». Ya San Agustín la explicitó perfectamente. En los siglos de Cristiandad los párvulos de los medios cultos la aprendían hablando.

Hay muchas obras en cada siglo para el aprendizaje práctico. En el XIX y XX hay numerosos autores de manuales que reaccionan contra los métodos racionalistas de gramática-memorización y proponen el aprendizaje práctico.

Desde mediados del XX los recursos de audio incorporaron sus importantes fuerzas al aprendizaje vivo. Hoy en día en muchos países buena parte de la población aprende rápidamente el inglés con audios y grabaciones desde la época del *Language Laboratory*, sistema surgido de los requerimientos múltiples y urgentes de la diplomacia y la fuerza armada norteamericanas.

Apologías del latín están siendo hechas por beneméritos eminentes como Turnberg, Del Col, Stroh, Miraglia, Llewellyn, por muchos otros adalides; por una legión en la actualidad.

Sin embargo, y sin desmerecer en nada su labor gigantesca, realizada y concreta, algunas pocas veces se nota un cierto naturalismo, un algo de racionalismo, de prejuicios renacentistas. Otros aún, con los mayores méritos y conocimientos, no creen que se puede recuperar el terreno perdido y que se puede ir para más, y se limitan al sano pero tal vez minimalista ideal de ampliar los círculos de habla y estudio.

10. Intermedio oblicuo: el *Sanskrit Revival*

El sánscrito no es considerado como «lengua muerta» por sus usuarios, y con toda justicia, pues ya hay unas 60.000 personas que lo hablan en cuatro o cinco villas como lengua socializada, hasta en los mercados, o que lo usan de forma ritual y escrita.

(Cabe recordar: ¿no era acaso el latín escrito, leído y hablado por unas 200.000 personas por lo menos, mayoritariamente clérigos, en la época de Pío XI? ¿Por qué se le consideraba lengua muerta?, ¿porque así se les ocurrió a los pseudo-ciceronianos, ya que sólo ellos eran los «verdaderos latinistas»? Ya quisieran ellos haber podido hablar latín frecuente y fluyente en el nivel de la *Vulgata*, de la *Suma Teológica*, de los profesores de los seminarios y universidades del clero de aquel entonces de hace 50 u 80 años).

El sánscrito está reviviendo, pues, de forma socializada. El llamado *Sanskrit Revival* comenzó a partir de 1894 a partir de una iniciativa de la «Sociedad Teosófica» de la India. Hoy en día hay una extensa asociación a ello consagrada, con centros en Nueva Delhi, Bangalore, y San José, California. Ha lanzado un curso llamado «Hable sánscrito» que dura diez días, dos horas por día. Con esta eficaz introducción la persona se anima a seguir hablando y aprendiendo.

Este método apareció en 1981 y hoy en día se difunde en todo tipo de medios y audios. El idioma suena a algo intermedio entre el latín y el alemán, con los que comparte raíces, pero el que hablan ahora parece tener un cierto dejo de influencia fonética del árabe.

Se considera el sánscrito como sumamente difícil y temible por su extensa gramática. Pero el año 2009 la Real Academia Española y sus congéneres publicaron una gramática castellana de 4.000 páginas, lo que no obsta para que decenas de millones de niños aprendan a hablar antes de leer, ni para que millones de analfabetos puedan narrar cuentos muy entretenidos en castellano.

¿Cuántos han leído esa gramática entre los más cultos, entre los mayores escritores, entre los Académicos mismos de la Lengua? Hablemos en latín, pues, sin temores lánguidos.

11. Antigüedad comparada de los manuscritos sánscritos

Con todo, es necesario decir algo más sobre el sánscrito. Tanta propaganda se ha hecho de la «sacralidad» y la «antigüedad» de los textos sánscritos de los Vedas que para muchos lo que paso a comentar parecerá una irreverencia, especialmente por los incontables auto-fundadores auto-pontífices de su propia «supra»-religión. Todo ello tiene a veces como simple base el complejo de considerarse «menos antiguo» que ciertas religiones orientales...

Pero el hecho es que el manuscrito sánscrito más antiguo que se conserva en la India, en Benares, es del siglo XIV... después de Cristo... Los más antiguos manuscritos sánscritos del mundo se encuentran en Nepal y son del siglo XI de nuestra Era.

Se dice que no se han conservado los manuscritos más antiguos debido al material deleznable en que habrían sido escritos..., o a que no eran necesarios debido a las técnicas yoga para memorizar con exactitud decenas de miles de páginas...

Además, las primeras inscripciones en sánscrito, y que no son estos textos religiosos, son posteriores a los griegos y latinos, y escritos en el alfabeto Brahmi, más cercano al fenicio y al griego que al usual Devanagari de los escritos sánscritos rituales.

Es decir, los manuscritos más antiguos del *Nuevo Testamento* son mil años anteriores a los más antiguos de los Vedas. El *Rig-Veda* es considerado el más vetusto y completo, y fundamentalmente contiene rituales politeístas de sacrificio de animales. Es más, en la ceremonia Purusamedha (en el Taittiriya-Brahmana del *Yajur-Veda negro*) se escenifica simbólicamente un sacrificio humano, vestigio de ritos indígenas de la India. De aquí se quiere construir una «supra»-religión...

En todo caso, se trata de una lengua riquísima y nobilísima, llena de poderío expresivo y de lujosísimas joyas de reflexión y de épica, y que está siendo restaurada. ¿Qué de extraordinario tendría la restauración generalizada del latín, siendo que la extensión del rito católico latino es propiamente mundial?

En la India existe una radio nacional con algunos programas en sánscrito. En Occidente sólo existe un programa diario de radio en latín en... Finlandia. Hay emisiones muy esporádicas en Alemania, Italia, Estados Unidos, y el Vaticano...

12. Los inmensos tesoros del latín

Desde las primeras inscripciones latinas, de hace 28 siglos, hasta las actuales misas tradicionales y el vivo mundo de diálogos en los foros en línea, hay una fabulosa continuidad de casi tres mil años graficados. De lengua viva continua.

Hay el ramal de los latines antiguos, el de los latines medievales, el de los modernos y el de los llamados neolatines, el de los latines eclesiásticos de los últimos siglos, el de los latines actuales, incluyendo el latín informático –y sobre Informática–, ya lexicalizado y socializado.

Sólo el acervo latino medieval es 50 veces más extenso que el clásico. Los cientos de tomos de la *Patrología Migne* y de los *Corpus* y *Monumenta* publicados son sólo una parte. La tendencia naturalista renacentista fue enterrando el interés por innumerables temas y actividades de alta espiritualidad y conocimiento.

Pero aún en la llamada Edad Moderna, los autores de los más diversos temas y ciencias, aún los protestantes y escépticos, escribieron decenas de miles de libros en el idioma del Tíber: Melanchton, Bacon, Kepler, Harvey, Steno, Isaac Newton... En el siglo XX, los latinamente semiiletrados Russell-Whitehead y Wittgenstein ponen títulos en latín a sus obras filosóficas por considerarlo elegante e imponente.

Prácticamente en todos los países de raíces católicas hay un acervo de escritores latinos de unción cristiana. En el Brasil comienza eminentemente con el fundador santo de São Paulo, el Padre José de Anchieta, que escribió nada menos que una epopeya eminentísima sobre la vida de la Madre de Dios en clásica estrofa de dístico hexámetro con pentámetro.

13. Uno de los muchos tesoros hispanoamericanos

El caso peruano, que es uno de los que he podido darme más amplia idea por la cercanía de los documentos, es expresivo: un verdadero *Corpus Scriptorum Peruvianorum* casi todo inédito, casi enteramente desconocido. Casi con tres siglos de obras doctrinales y poéticas.

El acervo latino peruano es del tamaño de un siglo clásico. Y predominan los sublimes temas teológicos y filosóficos, así como jurídicos y pastorales.

Con la degradación mental y espiritual de la Ilustración en Occidente, España y América, y la enanización psíquica del país durante el proceso antecedente y consiguiente a la Independencia, se desterró y más aún se enterró la memoria de toda esa producción excelsa, junto con otros incontables altísimos valores de la época virreinal. Con crasa antipatía e ignorancia. Además, para la historiografía del área el latín viene a ser tan importante como el mismo quechua o el aimara.

No podemos dejar de recordar las letanías, rezadas y contempladas en latín, confeccionadas por Santa Rosa de Lima, Patrona de América, consistentes en 150 atributos divinos, y que hizo traducir al *sermo romanus*.

Del insigne teólogo y orador de cuna campesina Juan de Espinosa Medrano mencionemos solamente el tratado tomista que fue publicado en Roma a fines del siglo XVII y en el que refutaba las filosofías antiescolásticas de esas décadas. Recordemos que una de las primeras obras heréticas de Lutero fue la *Disputatio contra scholasticam theologiam* de 1517...

Aún hay obras inéditas de Espinosa Medrano. Cuando falleció, su ataúd fue cargado por los principales nobles criollos y por los cimeros descendientes cusqueños de los incas.

Entre los inéditos latinos peruanos sobresalen los poemas del Siervo de Dios Juan de Allosa, y los tratados sobre los ángeles Pérez de Bocanegra. Aún en el siglo XIX hay intelectuales de formación clásica como Vidaurre y Juan de Arona que escribieron poemas en notable latín clasicista.

14. El tesoro supremo del latín: verdaderamente divino

Pero de lejos el reino supremo de este acervo es lo que se denomina *Monumenta Traditionis Divinae*.

Como se sabe, son dos las fuentes de la Revelación: la Tradición y la Escritura. Es obvio que no es sólo la Escritura pues, en primer lugar, la Revelación ya era transmitida y practicada antes de que se escribiese el *Nuevo Testamento*; en segundo lugar, la Tradición fue, y por tanto es, indispensable para saber cuáles eran y son los verdaderos libros de la Escritura.

En tercer lugar, la misma Escritura nos dice en la segunda Epístola a los Tesalonicenses: «Guardad las tradiciones que recibisteis, ya de palabra, ya por nuestra epístola», y el excelso evangelista San Juan nos dice que hay muchas otras verdades sagradas que no constan escritas.

La Tradición es la «doctrina comunicada a viva voz». La Tradición Divina se define en los tratados teológicos como la Doctrina revelada, no consignada en las *Sagradas Escrituras*, pero transmitida de edad en edad por los legítimos Pastores de la Iglesia. Mediante ella fue y es transmitida parte de la doctrina sobrenaturalmente revelada por Dios.

No nos extenderemos en las razones apoloéticas, criteriológicas y explicativas sobre el tema, tan amplia y satisfactoriamente tratado por eminentes autores.

Pero, para el propósito de este ensayo –apoloético del latín en general y del latín católico en especial–, es sumamente importante señalar que esta Tradición Divina se contiene en los mencionados *Monumenta Traditionis Divinae*. Son obras en múltiples géneros por las cuáles sabemos cuál era la Fe, en las cuestiones capitales, que se profesaba en aquella época en que fueron escritas, y que muestran, por tanto, la autenticidad, la universalidad y continuidad de la Tradición.

Entre estos *Monumenta* están las profesiones de Fe, las definiciones del Supremo Magisterio, los libros litúrgicos, los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, así como las obras de los teólogos de la más segura doctrina. En estos escritos brilla e irradia la corriente sagrada de la Divina Tradición. La Revelación sobrenatural.

Este maravilloso acervo está escrito en griego y latín, siendo el latín aún más importante por su caudal, por la cristalina y continua ortodoxia de sus Doctores y teólogos tradicionales, por su fidelidad al Primado de Pedro –verdad incontestable en la Escritura y en la Tradición– y por su calidad continua.

Dicho sea de paso, los actuales autodenominados «ortodoxos» dejaron de serlo hace mil años y se oponen a muchos dogmas como la Inmaculada Concepción y el purgatorio. En lo que tienen aún de tradicionalmente apostólico y auténticamente ortodoxo, en sus liturgias y lenguas, están representados legítimamente por los ritos unidos a Roma.

Hay autores donde se concentra y cristaliza admirablemente la Tradición. Sólo para leer bien a Santo Tomás de Aquino valdría la pena aprender el latín. Es beber la Tradición en copa de cristal tallado con la mayor maestría.

Haberse alejado del latín y del griego es haberse distanciado de la Tradición Divina, parte esencial de la Revelación, necesaria para salvarse...

15. Superioridad metafísica del latín

Por otro lado, en el reino del arte y ciencia del intelecto, la perennidad, la fijeza, la sutileza sintética y analítica del latín doctrinario, su experiencia de más de dos mil años en la esfera filosófica, su capacidad de sustraerse a las modas y circunstancias, lo hacen gozar de una superioridad que bien podemos llamar metafísica, pues es una lengua anclada en la contemplación extratemporal.

Tanto más que el acervo de obras metafísicas y teológicas escritas en este majestuoso idioma es mucho mayor, aunque no más antiguo, que el acervo escrito en el excelso idioma de Aristóteles y del *Apocalipsis*. En todo caso, en esos temas se produce muchas veces una simbiosis entre estos dos magnos idiomas.

Las modas y trabalenguas glutinosas de los Nietzsches, Marxs, Schelers, Deleuzes, y demás, son justa y ampliamente despreciados por los que saben y han contemplado las solemnes verdades expresadas en latín auténticamente escolástico. Los que no, caen fácilmente en las telarañas. Aunque algunos de los que han contemplado las grandezas metafísicas y teológicas expuestas en latín, no las amaron suficientemente y, llamados por la ambición del vano prestigio, cedieron a la tentación de ser reconocidos en los efímeros ámbitos intelectualoides al paso.

El latín, pues, está más alejado de la materia cambiante; por ello, tiene más realidad, como señala la Filosofía; lo cual es obvio porque lo que más cambia y más desaparece es porque tiene menos substancia. Por lo tanto, el latín está enraizado definitivamente e invariablemente en las realidades definitivas e invariables, y comprende mejor la irradiación de éstas sobre las contingentes, mudables, variables, procesivas y perecibles.

Este idioma vuela por sobre la expresión filosófica y teológica en las lenguas europeas modernas como una *vox Domini super aquas*. Lenguas, por cierto, *aquae*, de gran calidad y fuerza en múltiples temas; decir que el latín es superior a ellas en los aspectos señalados es hacer el mayor elogio del latín.

Su uso nos acerca en algo al modo de conocimiento de las *inteligencias separadas*, como llama a los ángeles el Doctor Angélico: más sintético, más al modo intemporal, más y profundamente. «Cuanto más una potencia cognoscitiva es inmaterial, tanto más es perfecta en su conocimiento», señala en sus *Comentarios a la Metafísica de Aristóteles* (I,1,6).

A su vez, esas cualidades pro-metafísicas aumentan la tradicional aptitud latina para lo concreto en todas sus manifestaciones, contrariamente a lo que vulgar, empírica y racionalistamente se piensa en el sentido de que lo metafísico aleja de la realidad concreta y la denotación concreta: muy por el contrario, enriquece enormemente la percepción y la expresión específicas.

16. Virtudes maravillosas del latín

La lengua latina es benefactora e iluminadora hermana de la poesía, de la filosofía, de la espiritualidad, de la prudencia, de la profundidad, de la elevación, de la amplitud, del refinamiento intelectual y moral, de la Historia sagrada y profana, de la grandeza y, ha de decirse, de la felicidad eterna de las almas.

La lengua latina es benefactora e iluminadora de la mente, de las facultades de atención, observación, análisis y síntesis, de la madurez y el carácter, de la expansión neurológica misma por su superioridad conectiva y unitiva: después de adquirir el latín, toda una serie de estudios y de lenguas se hacen fáciles.

Sus formas gramaticales son muy superiores, como concepción y hábitos racionales, a las lenguas más modernas. Tiene más matices y síntesis que el mismo griego, que supera al latín en otros aspectos. Recordemos que muchas palabras centrales son helénicas: iglesia, católico, apostólico, liturgia, profetas, Biblia, teología, filósofos...

Hasta por los rivales bizantinos –que devinieron demasiado celosos de su autocéfala importancia ante el dogma del Primado de Pedro– el latín es llamado *basiliké glossa*, lengua imperial. Tradición que continúa gloriosamente con el renovado Imperio del latinista –y estudioso del griego– Carlomagno, gran conversador en latín tan bien como en su propio idioma. Entre innumerables otras obras benéficas, hizo una campaña europea para fomentar y perfeccionar el estilo, de mano del ciceronista Alcuino.

Durante un milenio y hasta 1806 fue lengua oficial del Sacro Imperio –impíamente extinguido por el usurpador– y hasta 1848 y 1918 en partes del Imperio Austrohúngaro, legítimo esqueje del Romano Sacro.

Y el latín continúa siendo oficial en el Sumo Pontificado, sucesor de San Pío V, de San Pío X, de San Gregorio VII, de San Gregorio Magno, de San Pedro, receptor de la Llaves por mano de Jesucristo Dios y Hombre, el omnisciente sublimador y continuador de Elías, de Moisés, de Abraham, de Melquisedec, de los humanos primeros padres; a la cabeza de la única Religión fundada por Dios y continuadora divinamente legítima de la religión natural y la mosaica, de la religión primordial; la única religión eterna y eviterna hacia atrás, hacia delante, y en cualquier instante.

El latín, pues, se revistió de sacralidad esplendorosa: santa, católica y apostólica.

Con unos treinta siglos de existencia gráfica, el latín viene con veinte siglos continuos de imperialidad civilizadora. Y durante veinte siglos se desarrolló un latín de santidad. Y ambas grandezas se unieron prodigiosamente en personajes como Santa Elena madre de Constantino, Carlomagno, las Emperatrices Santa Adelaida y Santa Cunegunda, el Emperador San Enrique II.

Vemos también cómo el excelso idioma griego era muy estudiado hasta hace

pocas décadas en los centros católicos de formación eclesiástica. Ya las antiguas clases cultas romanas, incluyendo el inicial clero católico, hablaban ambos idiomas.

En el momento mayor de la Historia, y en el lugar más excelso y sobre todos los siglos, la inscripción se hizo en los tres idiomas entonces importantes en Palestina...

17. El latín esmeralda, el latín rubí, el latín topacio

Se habla de la Latinidad de Oro y de la Latinidad de Plata de los antiguos. Su belleza y grandiosidad lo merecen. Pero, ¿qué decir del paraíso del latín de los santos? Se podría llamar al latín de la Cortes reales de Latín de Esmeralda, al de los Padres, Doctores y poetas sacrales Latín de Rubí, y al latín de los pontífices, especialmente de los pontífices santos, Latín de Topacio.

Siempre ha habido insignes e indiscutidos apologistas del latín de la Cristiandad, resaltante Monseñor Gaume en el siglo antepasado.

Considerando sus efectos espirituales y su belleza trascendental, el latín antiguo puede ser comparado al latín de los santos como las ruinas del Foro Romano a la Catedral de Colonia; como la pintura de un Cimabue, de un Fra Angélico, de un Van der Weyde, a los frescos de Pompeya y Herculano; como la estatua de un Augusto a la yacente de un Príncipe cruzado con espada y armadura.

Es el latín de los santos y de su entorno, que va desde el elaborado lenguaje de un San León Magno y la elegancia de un San Bernardo y, más modernamente, el clasicismo del latín de un San Juan Bosco, hasta el latín sencillo, severo y fresco de un San Francisco de Asís o el afilado y transparente de Santo Tomás de Aquino; sin referimos a los más variados estilos poéticos en maravillosos himnos, secuencias, obras didácticas y narraciones épicas.

Pero hay mucho más que eso. Como fruto de la gracia sobrenatural, obtenida para la Humanidad por la Redención, el latín de los santos quedó ungido de un carácter y aroma muy especial, muy elevado, muy superior en sus panoramas y virtudes a las de los mejores pensadores y literatos precristianos latinos.

18. el latín inhabitado difunde la Gracia en el mundo

Y comenzó un latín ungido por la Gracia con el que se podía y se podía mucho decir sobre Dios y sobre el Cielo. Comenzó un latín como habitado por el Espíritu Santo. Dios Espíritu Santo, *dulcis hospes animae*, se hizo huésped del latín, *dulcis hospes latinitatis*.

Porque a la elegancia y majestad propias de la naturaleza del idioma se añadió la sobrenaturaleza de la vida de la gracia, de la vida divina. Especialmente en el latín escrito por los santos el don de sabiduría hacía que sus frases fueran como

proferidas por la gracia divina, por el Espíritu Santo mismo.

Como se dice en teología que el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, es plausible la siguiente sinécdoque: el Espíritu santo es el alma del latín de la Iglesia.

Por superexcelencia, el latín de los Sumos Pontífices santos es la cumbre de la majestad y la unción. San Pío X fue el último.

Un latín escrito en estado de santidad y dirigido a una audiencia en estado de gracia, a una nación entera en estado de gracia; o a un mundo entero: tal en el IV Concilio de Letrán, llamado El Gran Concilio, inaugurado por un papa santo con un sermón en el que ofrecía su vida por la causa católica delante de 71 patriarcas y metropolitanos, 412 obispos y 900 abades y priores, así como frente a los delegados del Santo Imperio germánico, del Imperio bizantino, de los reyes de Francia, Inglaterra, Aragón, Hungría, Chipre y Jerusalén, y de muchos otros príncipes soberanos de Europa y Oriente Medio.

Santo Domingo de Guzmán trabajó muy activamente en este Concilio. Nos podemos imaginar los diálogos.

19. ¿Concilio Babel de audífonos, Concilio *Basic-English*, Cónclave?

A propósito, el próximo Concilio será un Concilio-Babel si no se sabe latín, o un Concilio-*BasicEnglish*, lo cual no sería muy ecuménico –en la legítima acepción de la palabra–, ni siquiera sería diplomático...

Si se usaran audífonos para oír a los traductores simultáneos –ciertamente no muy expertos(as) en teología, tal vez sí en política...–, un simple tizeretazo o corto circuito podría hacerlo impracticable. ¡Un concilio o sínodo así es una reunión de ignorantes de su propia lengua profesional, como un congreso de ingenieros sin matemáticas!

Se podría así llegar a trágicas circunstancias –quizá no muy lejanas– como las previstas para un Cónclave tumultuoso o impracticable por León XIII en su Instrucción *Vacante Apostolica Sede* de 1884 (ver Apéndice 1).

20. La unción del latín cristiano en la vida política y cultural

La majestuosa unción del latín pontificio, como un sol de la gracia divina y a la vez de la alta y accesible cultura, no podía dejar de influenciar la sociedad entera. En un documento de 1159 en que dona sus palacios en Burgos a la Iglesia de esa ciudad, Alfonso VIII expresa en sus inicios:

«(Sello: CHRISTUS, alpha, omega) In nómine sanctae et individuae Trinitatis, quae a fidélibus in unitate cólitur et adoratur. Quoniam piorum ac catholicorum est sanctam Dei ecclésiám dilígere».

Contémplesse cómo el latín católico, que podríamos llamar habitado por el Espíritu Santo, difunde la habitación del Espíritu Santo por toda la sociedad.

Saboréese otra vez en el texto el ambiente político-cultural-social que refleja el lenguaje. Nótese lo que hoy se llama «considerando» del decreto: «Porque es propio a los reyes píos y católicos amar a la Iglesia». 27 años después, ya casado y con una hija, las nombra en primer lugar en los decretos: «Aldefonsus, Dei gratia rex Castellae et Toleti, *una cum* uxore mea Alienor et cum filia mea infantissa Berengaria, facio cartam donationis [...], en 1186». *Una cum*; «juntamente con».

Estos poderes y consideraciones no se tienen modernamente. Como documentalmente ha demostrado Regine Pernoud, desde el Renacimiento hasta nuestros días ha ido descendiendo la estima y respeto por la mujer. Contrariamente a lo que se nos ha querido hacer creer.

¿Es acaso mejor para la cultura, para la civilización, para la elevación social, para las almas, el latín demasiado cultista y *pastiche* de los críticos renacentistas? Lo mismo se podría preguntar qué es mejor para la mujer, si el feminismo cultista y *pastiche* o la esplendorosa y autoritativa respetabilidad.

La ex-moda de la «modernidad», ídolo siempre falso y nocivo –a veces cultista, siempre *pastiche*–, ya ni siquiera está en boga. ¿Y a ese ídolo vamos a sacrificarlo todo?, y el latín por supuesto entre las primeras víctimas a sacrificar. ¿No fue eso lo que, subrepticamente o no, hizo una gran reunión que se autodenominó «pastoral»? Pastoreo hacia adónde...

21. El latín cristiano, un sacramental

Como es sabido, se llama «sacramentales» a determinados objetos u acciones que la Iglesia suele usar para obtener con ellos algunos beneficios relacionados con el aumento de la gracia actual. Sacramentales son la señal de la cruz, las medallas debidamente bendecidas, el Padre Nuestro, el agua bendita, el pan bendito, los exorcismos, la limosna, la bendición sacerdotal, las bendiciones impartidas por los padres de familia y los superiores, y así sucesivamente.

El efecto propio del sacramental es el aumento de las gracias actuales, mociones de la gracia que iluminan y refuerzan el alma; así mismo debilitan la acción de los demonios, perdonan los pecados veniales, infunden la serenidad y favorecen los bienes temporales como la salud. Prácticamente el único requisito es la voluntad de recibir estas gracias.

Ahora bien, contemplemos el latín católico, depositario del inmenso *corpus* –unido a la transmisión auténtica de la Revelación, como hemos visto– que consiste en la Biblia Vulgata, las oraciones litúrgicas y privadas, las obras de los Padres y Doctores latinos de la Iglesia, el latín de los santos, el de los teólogos y filósofos

de la más pura ortodoxia, así como el latín reproducido o producido en cualquier tiempo, en nuestros días, en estos momentos, en el futuro, así sea en un nuevo escrito, así sea espontáneamente hablado, si está dentro del contexto por así decir teologal del latín católico, si es en el contexto del latín ungido por el Espíritu Santo: el latín católico, pues, tiene todas las características de un sacramental.

Entrar a usar ese latín es como entrar a una basílica consagrada por una multitud de santos y por el bimilenario uso de la Iglesia misma, de la autoridad de la Santa Sede Romana misma.

Como un sacramental, este latín es eficaz para producir el aumento de la gracia y demás efectos descritos dos párrafos arriba. Sería además una especie de «meta-sacramental» por su constante presencia en múltiples aspectos de la vida cristiana. Un idioma bendito, diferente de las lenguas vernáculas algo así como el agua bendita del agua común.

Si es teológicamente correcto, quizá la Iglesia algún día declare oficialmente al latín cristiano como un sacramental. Asimismo a diversas venerables lenguas en sus respectivos usos de Fe y en sus respectivos ritos unidos a Roma, y que comparten el mismo espíritu católico, cuyo olvido ha producido una miopía o ceguera generalizadas, tanto en lo sobrenatural como en lo moral mismo.

El menoscabo del latín ha sido factor capital para mover el eje psicológico de lo eterno a lo efímero. De la armonía entre lo permanente y lo transeúnte al imperio de lo transeúnte, de lo *kíneton* sobre lo *akíneton*; ha sido la supremacía de la moda sobre la eterna doctrina; la prevalencia del fugaz periódico y el falaz noticiero sobre lo divino divino.

Ha sido la expulsión de un paraíso.

22. Calificaciones por su propio peso

¿Qué calificación merecen los que dejaron caer el latín, ya sea por odio expreso, por odio disimulado, por negligencia, por cobardía?, ¿cómo se les califica en Teología Dogmática, en Teología Moral, en Derecho Canónico tradicionales, según el sentir del Magisterio Supremo y los Doctores de la Iglesia?

¿Hay algo más tradicionalmente herético, modernista y anticatólico que el odio al latín eclesiástico? ¿Se ignoraba esto? Difícil de creer. En todo caso, y sobre todo en asuntos de tanta trascendencia, la ignorancia vencible es voluntaria y en asuntos graves es gravemente culpable.

¿Que las supremas comisiones y autoridades del Concilio y post-concilio imponían estas decisiones?, entonces todas las calificaciones heréticas, la enorme mayor parte de la responsabilidad, se están trasladando sobre ellas. Y peor si, para disimular y engañar, de vez en cuando se hacía un lírico, sedante e ineficaz elogio

a la latinidad, no muy lejano del sarcasmo mefistofélico.

Pero esa cuenta está pendiente con el grupo destructor. En el tiempo, y en la eternidad, donde ya muchos de los responsables están sufriendo las consecuencias de sus actos enemigos de la salvación eterna.

23. la importante doctrina de los *indoctos*

«La Iglesia, como que vivirá hasta la consumación de los siglos y tiene cerrado el paso a su gobierno a los iletrados, requiere una lengua que por su naturaleza sea universal, inmutable, y no corriente». Estas palabras de Pío XI en su Epístola Apostólica *Officiorum omnium santissimorum* resumen la tradicional idea del Magisterio Supremo sobre la gravísima necesidad y responsabilidad de ser docto en la lengua latina.

El latín constituye, pues, una fuerza convenientísima, que bien podemos llamar sagrada. Para desarrollar una adecuada estatura y actitud psicológica y espiritual frente a la cultura y las culturas. Para cultivar un sano desprecio ante la decadencia moderna y sus modas intelectualoides.

Para la seguridad y rectitud de la doctrina, lo cual sería útil hasta para altos eclesiásticos de algunos países... Para favorecer la vida sobrenatural y litúrgica, la santidad del clero centralmente.

El latín promueve la prudencia y el sentido práctico, las buenas decisiones. El latín acerca a la sabiduría y al sentido de la eternidad.

Sin embargo, casi todos los católicos, incluyendo a los obispos actuales, son *indoctos*: no saben hablar y escribir en latín. Esto lamentablemente puede hacer resbalar hacia la mediocridad, la soberbia, la volubilidad, la propensión a la herejía y al cisma; al relativismo modernista que contiene todos los errores.

Ya se quejaba Pío XII en la encíclica *Mediator Dei* de 1947: «¡Oh dolor!, la lengua latina, gloria de los sacerdotes, tiene cada vez menos y menos entusiastas cultivadores». Desinterés por el latín: preparación indispensable para la diabólica destrucción que vendría 15 años después.

No lo tenemos presente, hemos perdido la perspectiva –clérigos, seglares, pueblo–, pero es así: sin dominio del latín somos definitivamente indoctos según el criterio principal. Aunque frente a criterios de la moda seamos sólo relativamente indoctos.

Si queda alguna duda de la importancia de poseer el latín recuérdese la *Regula Iuris I*, la primera regla del Derecho, y que es aplicable a este contexto: *In dubio melior est conditio possidentis*. En la duda, mejor es la condición del poseedor.

Un ejemplo trágico –sino fuera por el debido respeto y veneración, diríamos

tragicómico— fue la pobre actuación de los obispos latinoamericanos y otros en el magno evento del 1962 al 1965, cuando la gran mayoría no podía intervenir en los debates pues apenas entendían el latín de las sesiones y casi todos no podían expresarse. Y la mayoría eran conservadores... En cambio, muchos prelados y asesores de los países no latinos de Europa, muy modernistas, eran doctísimos estudiosos y habían aprendido excelentemente bien el latín, y se habían preparado muy bien en su uso para esa ocasión...

24. Para una magna expansión del latín

Cuál sea el sano maximalismo para el latín es algo muy digno de explicitarse. Un maximalismo sano, sabio y santo.

Habría que preguntarse antes: ¿Quién quiere la sabiduría?, ¿quién ama a Dios y a la Civilización? Con la lengua moderna se camina, con el latín se vuela en los cielos de la doctrina católica.

El Vaticano es el centro natural y providencial del latín: ahí debería comenzar a irradiarse esta cruzada idiomática; cruzada, sí, por el esfuerzo que pudiera costar, pero sobre todo por su finalidad, que es recuperar y maximizar la Fe, el Amor de Dios, la Salvación. De Roma a toda la Iglesia, por lo menos en aquellas diócesis no demasiado apartadas ya del *sentire cum Ecclesia*.

En el mundo civil, la primacía y la misión le caben sin duda a Italia. En la nobilísima península muchos ya tienen el *know how* perfecto para enseñar masivamente el latín entretenido.

Y repetamos que todo esto no es por un afán lingüístico o una afición nostálgica. Es el medio práctico para asegurar y elevar la civilización, la sabiduría, la Fe, la seguridad, la nobleza de alma, la fuerza del pensamiento, todo ello tan amenazado hoy en día. Es una necesidad social.

En época de Bismarck el Ministerio de Instrucción preguntó al Estado Mayor General qué convenía incluir en los estudios escolares desde el punto de vista del Ejército. La respuesta fue: mayor enseñanza del latín, pues desarrolla la capacidad de síntesis y análisis.

El mismo Bismarck sabía muy bien latín (León XIII le escribió en ese idioma) y se elaboró un lema electoral: *Patriae inserviendo consumor*. Ojalá pudiéramos decir nosotros: *Ecclesiae inserviendo consumor*. Una forma útil, docta y santa de hacerlo es adquiriendo el latín.

Una vez más, entretanto, cabe seguir refutando los mitos: alguien dirá: «¿cómo es esto, en los tiempos electrónicos insistir en una lengua muerta?»; pero justamente, los tiempos electrónicos han permitido una coordinación, una expansión y una vitalidad enormes al latín.

25. Necesidad imperiosa de la restauración del latín en la Iglesia

La restauración completa del latín será un medio efficacísimo para restaurar la mentalidad católica enteramente fiel a la Doctrina de Jesucristo. Para incrementar, y aún a mayores niveles que antes, la Fe, y la mentalidad propia de la Fe Católica, que abarca los preámbulos de la Fe y las coherencias y consecuencias de la Fe para la vida psíquica, moral y social: en los medios eclesiásticos en primer lugar, y en los grupos de seglares que aman seriamente a la Iglesia.

La restauración del latín es el puente estratégico para reconquistar y reconstruir la capital perdida e incendiada.

Es una fuerza de necesidad estricta para restaurar la vigencia total de la ortodoxia y por lo tanto de la esencia misma de la Fe Católica y de la Iglesia Santa Romana. En tesis, no es de necesidad absoluta; como una Fuerza Aérea no es, en tesis, de necesidad absoluta para prevalecer en la actualidad, pero obviamente es de necesidad estricta y lo contrario es impensable.

26. ¿Es tan esencial el latín?

Una argumentación –o enemiga o perezosa– contra el relanzamiento del latín sería afirmar, justamente, que no es rigurosamente esencial para la doctrina católica. Claro, tampoco es estrictamente esencial pernoctar bajo techo, ni la sal en los alimentos; es más, las piernas tampoco son esenciales para *ser* ser humano, pero no debemos cortarlas por ello.

La catedral de Colonia no es esencial para la Fe, el latín no es estrictamente esencial para la Fe, como no lo son tampoco todos los templos católicos del mundo: antes de los templos ya había Fe, y muchísima, entre los primeros católicos.

¿Vamos entonces a dejar los templos por no ser esenciales; los seminarios, los conventos? ¿Vamos a dejarlos abandonados para que se vayan cayendo por falta de mantenimiento? ¿Son *esenciales* las custodias, los copones, la Tiara...? ¿No querría un odioso que su enemigo se vea despojado de todo lo no esencial, en la cárcel o en la sala de tortura por ejemplo, terriblemente mutilado? Así pues, sin exagerar podemos decir que humanamente la Santa Iglesia está en una sala de tortura. ¿Cuál será la muerte que se le sueña?

Evidentemente, lo primero es la restauración de la vida espiritual tradicional, que es la única de todos los santos: oración y renuncia, y por consiguiente auténtica alegría.

Pero el ambiente y el lenguaje y el palabreo típicamente «modernos» conspiran contra ello, por eso es tan conveniente –hoy más que nunca– ambientar mentalmente la vida espiritual por medio de una lengua sacral: rezada, leída, escuchada, hablada,

escrita, sentida; incorporándola al alma, entra toda la sagrada tradición en su nivel de mayor panorama. He ahí un proyecto sanamente moderno.

Esto hace recordar que Plinio Correa de Oliveira decía que, en nuestros días, si en un monasterio hablasen entre sí el latín eclesiástico, no sería tan necesaria la observancia del silencio. Lo cual es muchísimo decir porque en el silencio habla Dios: en el latín católico habla Dios.

27. Lengua latina y Magisterio Supremo

Sería interesante definir la categoría de Magisterio Supremo que prescribe el latín en liturgia, ciencias eclesiásticas y actividades de enseñanza escrita y oral, así como en las reuniones del Clero. Y las respectivas calificaciones de los que se oponen al Magisterio Supremo, desde cismático y hereje hasta temerario y ofensivo al sentir. Asuntos expuestos excelentemente por Arnaldo Xavier da Silveira en importantes artículos publicados en Brasil e Italia, y en un importante libro.

La defensa explícita, como suele suceder, apareció cuando se puso en duda, sobre todo a partir del modernismo. De ahí que Pío XI ya publicó varios documentos de defensa explícita del uso general del latín ante los que lo ponían en duda dentro de la Iglesia. El énfasis de aquel papa era para defender el dominio del latín en los centros de formación eclesiástica, pues en aquel entonces no se osaba atacar directamente el uso del latín en la liturgia.

Pero el uso mismo del latín por el Supremo Magisterio, en forma oficial, general, total, y continua, y en materias dogmáticas y disciplinares de la Iglesia, lo impone como un mandato tácito que ni siquiera era necesario ordenar explícitamente.

El Magisterio Supremo, además, aún se formula en latín, y es impensable de otra forma. Siendo así, ¿cómo es posible que no dominen enteramente esta lengua los llamados a conocer, difundir y defender la Doctrina Católica?

Su imperio era –y aún débilmente lo es– directo en el rito latino, de lejos el más importante, e indirecto en los muchos ritos no latinos, por ser oficial de la Santa Sede. Atacar o suprimir, por acción u omisión, el latín, ¿qué calificación de heterodoxia merecería?

28. De la *Aurea Latinitas* a la *Adamantina Latinitas*

El latín en acto, por decir así, es el inmenso acervo de las latinidades: la arcaica, la literaria inicial, la de oro, la de plata, la patrística. La imperial y regia, la escolástica, la pontificia, que atrevidamente llamé de esmeralda, de rubí, de topacio, respectivamente.

Pero un latín todavía en potencia nos espera. Dios Espíritu Santo mediante,

florecerá un Latín de Diamante, *adamantina latinitas*. Potencialidad del latín para una nueva etapa.

Factor principal: la fuerza del espíritu. La gracia.

Qué tragedia sería que un coro angélico eligiera descender de un modo superior de conocimiento, de un lenguaje más sacral a uno menos sacral –lo cual, dicho sea de paso, hace recordar la apostasía angélica...–.

Pues bien, qué gracia sería que por misericordia se les invitase más bien a elevarse a un lenguaje aún más sacral y profundo y bello que estaba en potencia.

Así, no sería extraño que futuramente una gracia elevase el latín a una etapa de maravillosas expresiones; en puro latín, por cierto, pero con más cualidades potenciales puestas en acto. En teología, en filosofía, en ciencias, en historia, en ascética y en poesía.

29. El problema práctico ya está resuelto

Se diría que su restauración y promoción eficaz son una utopía. Que es algo impracticable. ¿Cómo hacer? ¿Qué campaña hacer? ¿Qué método, qué propaganda, quiénes? ¿Cómo comenzar?

Pero no hay que preocuparse. La solución ya está dada. El método es garantizado. Si mi vecino ha aprendido a tocar muy bien la guitarra flamenca con un excelente método, puedo usarlo, para aprender a tocar en otra guitarra. Una magnífica guitarra guardada. Ávida de afinarse y resonar.

Para ello hay que fijarse bien en el antecedente de la renovación del uso del hebreo. En el todo y en las partes de ese proceso se puede tomar ejemplo aplicable. Nadie podrá decir que es impracticable lo que proponemos con el latín. Ya vimos al inicio de este ensayo cómo, en el siglo XIX, hasta el gran lingüista judío Zamenhof y el máximo sionista Herzl daban por cadavérico e impracticable al hebreo.

Este es un breve ensayo sobre el latín. El tema mismo de la resurrección del hebreo es muy extenso en lo histórico y en lo metodológico. Aquí simplemente lo apunto. Hay que conocerlo. Ya tenemos un método eficaz.

Restaurar al máximo el uso del latín, hoy durmiente, puede fácilmente convertirse en un proceso irresistible e inevitable. Restauración entusiasta del uso del latín vivo en la Iglesia y después en otros reinos de la cultura.

30. ¿Qué nos falta, entonces?

¿Qué nos falta?, ¿amor a la Iglesia, a nuestro propio ser, a nuestro propio espíritu, a nuestra alma, a Dios?

¿Falta la «decisión política» de las autoridades eclesiásticas, falta interés por estar a la altura de la tradición patristica, teológica, filosófica, por maximizar la Fe y la Doctrina de las sagradas filas del Clero y así elevar a los fieles, y a la misma condición humana?

¿Qué, que ya pasó mucho tiempo desde que el Clero no aprende bien el latín, que casi ningún obispo, ni entre los más tradicionalistas, sabe hablar latín? Sí, pero, ¿no se sabe acaso que durante décadas de siglos se dejó de hablar hebreo?, ¿por qué desanimarse por una etapa de cincuenta o sesenta años de poco latín?

Quien ama algo quiere conservar lo que ama. Los amantes, y por ende conservadores, del hebreo y de su religión, amaron a su religión y al hebreo al punto de ser restauradores idiomáticos.

No sería ilógico ni demasiado irreverente concluir que este amor aparentemente es mayor que el que los católicos –incluyendo en especial a los profesionales de la religión– tienen a su religión y a su tradición...

31. El año transformante...

Hasta por lo menos el siglo XIX en muchas instituciones y centros de formación europeos y americanos se empleaba todo el primer año en el aprendizaje del latín. No se admitía a los indoctos estudiar Derecho ni Medicina ni Ciencias ni Filosofía. Hasta hace muy poco los nuevos Doctores de La Sorbona y de Oxford debían hacer su exposición doctoral en latín.

Hasta hace pocas décadas en las órdenes religiosas el primer año era dedicado exclusivamente al aprendizaje práctico y gramatical del latín. Los jesuitas estaban entre los más empeñados en ello, y autores de la Compañía como Pontano desarrollaron la didáctica viva del idioma.

Hasta hoy se practica ese primer año de tradicional *Latin immersion* en alguna que otra orden monástica. A veces el latín sigue siendo indispensable, los cartujos por ejemplo no han traducido su regla. ¿Cuánto de las reglas y recomendaciones se perdería en lengua vulgar con sus matices de tendencia relativizante y periodística? ¿Y no es esto más delicado aún en el caso de las definiciones teológicas más importantes?

Pues bien, con un año de latín entretenido, práctico, y moderadamente intensivo, se puede llevar a una persona, a un alumno, a un intelectual, a un Prelado sobre todo, a una institución, a una orden, a una arquidiócesis, a la Iglesia entera, a un nivel espiritual e intelectual insondablemente mayores.

Sería elevarse y elevar a una mentalidad con perspectivas y panoramas muy superiores a las modas e impresiones y propagandas y maniobras «psicosociales» del momento y de la época. O sea, a una mayor aproximación a la Fe y al deseo de

los bienes eternos, tema este último que tanto se repite en las antífonas de todo el año.

Y una mayor facilidad para comprender el porqué de la moral: la moral que nos hace apreciar y obtener los bienes verdaderos y abandonarlos aparentes y degradantes.

32. ... en el poder de todos

En los conventos, en las casas de religiosos y de laicos consagrados, en las casas parroquiales, en los domicilios particulares los estudiantes; y aún en familias enteras de católicos fervorosos se aprendería el latín amenamente en un año, o aún menos, si sólo se utilizara diariamente una parte del tiempo malgastado en la nociva televisión.

Comenzando a hablar pronto, frases simples y saludos, se avanza muchísimo más que en el sistema gramática-vocabulario-traducción. En el último caso se aprende *acerca de* la lengua, lo cual es muy útil: pero en la conversación y redacción temprana se adquiere la lengua misma.

Hay innumerables textos y guías de frases conversacionales que se pueden descargar en formato pdf por ejemplo, así como audios mp3 por ejemplo. El sistema racionalista-memorista de aprendizaje fue tan eficaz para disgustar a los alumnos de latín en los colegios, universidades y seminarios que parece haber sido difundido con esa intención.

Hoy en día –y siempre ha habido– hay innumerables cursos muy entretenidos y pronto crean el hábito de saber más esta lengua majestuosa. Está probado que un medio año del curso de Orberg, en que se enseña gradualmente el latín en latín mismo, es suficiente para un conocimiento práctico. Es sumamente ameno y se puede ver en YouTube en «Vía de los Humanistas».

Claro que está que debería haber un curso así con inclusión de temas de la Historia Sagrada, de la Historia de la Cristiandad, y de los doctrinales y litúrgicos.

Con los numerosos recursos de grabación y audio de hoy en día, como el mp3, con que se puede aprender en situaciones de camino y espera, y durante mil circunstancias domésticas y manuales, cada uno se puede hacer audios muy atractivos grabando listas de frases de temas que le gusten mucho, que le interesen mucho y, mejor aún, que le apasionen.

Las palabras latinas correspondientes a las expresiones actuales, desde *Internet* hasta *Blitzkrieg*, y desde *paracaidista* hasta *refrigeradora* y *ensalada rusa* se pueden encontrar en extensos diccionarios en línea, como el *Lexicon latinum* de David Morgan en inglés y el *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín* de José Juan del Col.

Así mismo conviene aprenderlo con recursos visuales, auditivos y musculares, sí, no sólo los órganos fónicos, sino los del resto del cuerpo, con movimientos y gestos alusivos al tema de las frases latinas.

En lo visual, el libro *Orbis Pictus*, del siglo XVI, ofrece un inmenso vocabulario y fraseología en base a figuras con cientos de escenas. Para el uso actual se podría seleccionar muchas de ellas y crear muchas otras con temas de hoy.

Pero supongo que ya deben existir estas ilustraciones y filmes lexicales y fraseológicos: la producción latinista actual es ya inabarcable. En Rusia, por ejemplo, se produce una multitud de manuales y CDs. Tal vez el mayor acervo de libros descargables en y sobre latín –más de doscientos– esté en la sección latina del sitio ruso o *uzbeko* de red *uz-translation*, superando en esto al importante sitio italiano *vivarium novum*.

33. Colofón de Horacio: atrévete a saber, comienza ya: *Sapere aude*

Con Pedro de Pisa el Bienaventurado Emperador Carlomagno aprendió la gramática latina y con el sabio anglosajón Alcuino las demás ciencias, desde la dialéctica hasta la teología. El soberano hablaba el latín como su idioma materno, entendía perfectamente el griego y conocía bastante hebreo y arameo. En la antigua Biblioteca Imperial de Viena hay un manuscrito griego de comentarios a la *Epístola a los Romanos* con correcciones de puño y letra de Carlomagno.

Entre sus Leyes Capitulares, esplendorosas y poco conocidas, y que legislan admirablemente en las más diversas áreas, hay una llamada *De litteris colendis*, para fomentar la cultura en el católico Imperio.

Como es sabido, en Aquisgrán había una Academia Palatina en que Carlos tomaba el nombre de David y Alcuino el de Horacio. Los otros nombres –adoptados por cultos francos, escoceses, lombardos, godos– también eran bíblicos, greco-latinos y/o eclesiásticos; Aarón, Píndaro, Samuel, Virgilio, Julio, Eulalia, Homero, Agustín...; los poemas, incluidos los del mismo Emperador, son de alta calidad, rigor y frescura.

Todo esto para remontarnos a Horacio, el muy clásico y muy ingenioso poeta del *Beatus ille* y del *Carpe diem*, entre cuyos grandes aciertos está el de *Atrévete a saber: comienza ya: Sapere aude*, de su Epístola II, A Lolio:

«¿Dices: “ya me curaré el próximo año...”? Pero ten en cuenta que comenzar es haber hecho la mitad. Atrévete a saber: comienza ya. Quien posterga el bien es como aquel campesino que esperaba a que el río acabe de pasar...»

«... differs curandi tempus in annum? / Dimidium facti, qui coepit, habet: sapere aude / Incipe: qui recte vivendi prorrogat horam, / Rusticus exspectat, dum defluat amnis...»

Entretanto, el autor de este modesto ensayo debe tratar, ahora sí, de seguir otro consejo de Horacio: Esto *brevis*...

Lima, 11 de enero de 2012

APÉNDICES

1. Instrucción *Vacante Apostolica Sede* para Emergencias

INSTRUCTIO Leonis Papae

A Sacro Cardinalium Collegio observanda vacante Sede Apostolica donec extraordinaria conditio perduret in qua nunc ipsa versatur

1. Vacante Apostolica Sede, Sacrum Cardinalium Collegium eodem modo se gerat quo se exhibuit eo ipso die cum Roma occupata est. Quapropter a) Cardinales sive singillatim, sive collective ab omni communicatione cum quavis civili auctoritate abstineant: b) privato more se vestiant et incedant, veluti huc usque ab iis servatum est: c) sacra munera, quae eorum dignitatis sunt, haud publice obeant.

2. Sacri Palatii Apostolici Praefectus Cardinalem S. R. E. Camerarium opportune moneat ut ipse se ad Vaticanas Aedes conferat.

3. Cardinalis Camerarius, statim ac ab eodem Sacri Palatii Apostolici Praefecto nuncium de Pontificis obitu acceperit, eo pergat ut summi imperii actu ipsius Palatii possessionem capiat, illudque nunquam derelinquat, ibique omnes officii sui partes expleat.

4. Cum Cardinalis Camerarius unica auctoritas sit quae legitime obitum Pontificis cognoscere possit, de obitu ipso authenticam attestationem exarabit.

5. Sigilla aedibus privatis defuncti Pontificis unice a Cardinali Camerario apponentur, idque ad servanda iura turn Sanctae Sedis, quum cuiuslibet privati hominis. Quaevis huius praecepti violatio haberi debet tamquam vis contra S. Collegii libertatem et summam Sanctae Romanae Ecclesiae potestatem illata.

6. Idem Cardinalis Camera flus mortem Pontificis Cardinali Vicario significabit, ut hic de re Populum Romanum edoceat publico edicto, quo ipsemet Cardinalis Vicarius enunciabit rem sibi a legitima auctoritate fuisse communicatam, scilicet a Cardinali S. R. E. Camerario, et iusta funebris in Basilica Vaticana esse persolvenda a Capitulo S. Petri.

7. Pariter opportune Sacri Palatii Apostolici Praefectus moneat Sacri Collegii Cardinalem Decanum, qui collegas ad Vaticanas Aedes advocet.

8. Cardinalis Decanus in hoc advocationis nuncio, quod ex Aedibus Vaticanis expresse dabitur, Sacro Collegio significabit ut accedant iuxta praescripta articuli primi harum regularum.

9. Statim ac Sancta Sedes vacaverit, illico Apostolici Palatii portae claudantur. Nemo ingredi poterit nisi ex venia, Cardinalis Camerarii. Verum novendialibus peractis, exterior accessus ad Mussas et Bibliothecam iterum patet, ut omnes es loca, visitare possint, veluti huc usque factum est: claudatum tamen si S. Sedis hostes hac concessione uti velint tamquam praetextu quo sibi aperiant aditum in alias Aedium Vaticanarum partes.

10. Si quis ad Vaticanorum Aedium portas amatus ipse aut cum manu hominum armis instructorum accedat eo consilio ut S. Palatium invadat, portae non aperiantur, sed potius sinatur ut ab invasore evertantur.

11. Si contigerit ut aliquis a Gubernio aut a Municipio missus ad S. Palatium accedat, satelles, qui tunc in statione erit, petet ab eo quisnam sit et qua de cause venerit; responsio antea accepta ad Cardinalem Camerarium deferetur, qui pro temporis adiunctis rem aget.

12. Si aliqua, auctoritas vel politica vel civilis expetiverit loqui cum Cardinali Decano aut Cardinali Camerario, is petenti satisfaciet. Verum in loco iam antea ad rem expresse constituto personam illam excipiet; locus tamen distinctus erit a ceteris Cardinalium habitationibus, neque ulla Apostolici Palatii in parte situs, ubi excipere solet ceteros omnes, quibus quolibet titulo ius competit ut ad eius praesentiam admittantur. Ad praedictum locum exteriori Musaeorum via accedetur. At Camerarius aut quivis alius eum excipere recusabit, qui forte declarasset se eo consilio velle in Apostolicum Palatium ingredi ut summae potestatis et imperii actus ederet, aut Vaticanarum Aedium quavis parte potiretur a ut quolibet modo Sanctae Sedis iura violaret.

13. Si forte contingat ut italicum Gubernium opera et auxilium suum Sacro Collegio offerat, distinguendum est an haec auxilii oblatio scriptis vel potius ore fiat, scilicet accessione cuiusdam legati ab eodem Gubernio missi, ad Cardinalem Decanum aut ad Cardinalem Camerarium.

In priori casu, Cardinalis Decanus nihil respondebit praedictae communicationi, sed diplomaticum Coetum Legatorum, qui apud Apostolicam Sedem sunt, litteris opportune datis exorabit ut Gubernio Romam nunc occupanti nuncient a) Sacrum Collegium, iuramentorum, quibus adstrictum est, memor nullam mutationem inducere posse illi rerum conditioni, quam defunctus Pontifex reliquit atque ipsum S. Collegium integram Successori eius transmittere debet. b) Itaque nullam communicationem Sacrum Collegium cum Gubernio habere posse, quocum defunctus Pontifex minime communicabat. c) Ceterum in iis, quae spectant interiorem S. Palatii partem, nullum auxilium opus esse: in iis vero, quae ad tranquillitatem exteriorem pertinent, quoniam S. Collegium Urbem non regit, nihil respondere posse.

In altero casu autem, si quis ab italico Gubernio missus peteret loquit cum Cardinali Camerario aut cum Cardinali Decano, hic eodem modo excipiet eum ac supra ostensum est ad articulum 12 stque oblata, occasione utetur ut essdem declarationes et protestationes edat, de quibus supra in priori casu dictum est, ubi dirigendae essent protestationis litterae ad Coetum Diplomaticum.

In quolibet casu vero nulli alteri e S. Collegii Membris has visitationes et communicationes licebit excipere nomine eorum qui nunc gubernant, sed eas deferet ad Cardinales Ordinis Capits aut ad Cardinalem Camerarium: idque eo consilio fiat ut in illis difficilibus rerum adiunctis integra serverut unitas auctoritatis, actionis et directionis.

14. Si foris violentiae actus fiant ea mente ut perturbationes excitentur atque hinc praetextus sumantur in S. Palatium penetrandi, S. Collegium necessarias cautiones adhibebit, ac de re Diplomaticum Coetum certiolem faciet, ut tranquillitas componatur et Cardinalibus restituatur libertas.

15. Si quis conetur Bibliotheca potiri, Musaeis, Archivis ut qualibet alia. S. Palatii parte, claudantur portae, sinatur ut evertantur ac, debita protestatione a Cardinali Camerario emissa, solemnibus litteris de re Diplomaticus Coetus certior fiat.

16. Debitae protestationes pariter edantur si quis conetur armis exuere S. Palatii excubias, atque earum loco italicos milites ponere.

17. Omnes Congregationes turn particulares Capitem Ordinis, cum generales totius S. Collegii, haberi debent in Palatio Vaticano.

18. Cardinales in coetum collecti ut primam Congregationem habeant, opportune consulant Conclavi celebrando.

19. S.. Collegium, attentis locis quae in promptu fuerint, expensisque adhibitis quo minori mensura possibile exit, de Conclavistarum admissione deliberabit, ac simul de numero Caeremoniarum magistrorum, famulorum aliorumque qui ad Conclave admitti solent.

20. Quum constituta iuramenta S. Collegium praestitutum erit, tunc ipsum omnes protestationes iterabit a defuncto Pontifice pro iuribus, legibus et bonis S. Sedis et Ecclesiae tuendis editas, quin tamen omittat de re Diplomaticum Coetum certiolem facere.

21. Pontificis mors tum Pontificiis Legatis, quum Cardinalibus, qui Romae non adfuerint quando ipse Pontifex obiit, subito nunciabitur telegrammate, quo, post significatam mortem, adiicientur haec verba: reliquae per epistolas. Prima Congregatione habita idem nuncium iterum dabitur per commendatas litteras, sigillisque munitas, ut iisdem locus et ternpus significantur, quibus Conclave habebitur.

22. In prima congregatione, quam Ordinis Capita cum Cardinali Camerario

habebunt, omnes communicationes ex more ad Gubernia mittentur, idest mittentur ad omnia Gubernia, etiam ad ea quibuscum S. Sedes diplomaticas communicationes forte non habeat, etsi hae communicationes vel nunquam intercesserint vel interruptae fuerint, dummodo haec Gubernia recognita iam sint a Summo Pontifice defuncto. Hac via et ratione impediatur quominus nuncium ab Apostolica Sede iis omnibus Principibus detur, quos ipsa nunc haud rite cognoscit.

23. Cum nihil a S. Collegio (veluti supra ad articulum primum harum Instructionum constitutum fuit) vacante Apostolica Sede innovandum sit in ea rerum conditione, quam Pontifex moriens reliquit, nullo modo eorum Statuum legatos ei excipere fas erit, qui diplomaticas relationes cum Apostolica Sede diruperint, etsi hi Status excipi ultro petant.

24. Defuncti Pontificis corpus pontificalibus vestibus, quo citius fieri potest, induatur, ac privatim scala interiori ad S. Petri Basilicam deferatur in sanctissimi Sacramenti sacellum. Ibi, absolute data, exponetur, quatuor e Pontificia Militum Nobilium cohorte cadaver custodientibus, cancelloque clauso.

25. S. Collegium, nisi aliter pontificiis singularibus placitis circa sepulcri locum et sepeliendi morem fuerit constitutum, rem aget iuxta opportunas normas et consuetudines, quae semper in rigore fuerunt, quantum temporum condiciones permittant. Tumultus praesentibus Cardinalibus fiet, clausis ianuis.

26. Praeter exsequias, quae publice in Basilica S. Petri peragentur, alias privatim Cardinales persolvent in Syxtino Sacello, Praelatorum conventu eorumque qui iure ad Sacella pontificia et Cardinalicia invitandi sunt.

27. Acta, vacante Apostolica Sede, exaranda unus Clericus Camerae (qui tunc etiam Protonotarii Apostolici munere fungitur) et Notarius Camerae Apostolicae simul scriptis consignent.

28. Cardinalis Camerarii erit eas omnes innovationes inducere, quae pro re nata necessariae fuerint, ut congruenter apteque nonnullas administrationis partes custodire ac tueri possit, quae iam singulis Camerae Praelatis concedi solent.

29. Pariter Cardinali Camerario curae erit ut victus Cardinalibus provideatur et ministretur in ipsis Vaticanis aedibus.

Idem Cardinalis invigilabit ne in hac et omni alia occasione, quae communicationes cum personis ad Conclave non pertinentibus spectet, ullo unquam modo sanctiones rigidissimae frangantur quae constitutae fuerunt ne quis a Conclavi cum externis communicet.

30. Quod si in prima Congregatione Generali S. Collegium constituerit Conclave extra Italiam celebrate, id Cardinalibus, qui in Curia non adsint, subito nunciatur.

31. In eodem nuncio certus locus, et tempus, quo simul conveniant, significetur.

32. Pariter Cardinales Ordinis Capita rem Diplomatico Coetui nuncient, eumque

invitent ut sequatur S. Collegium in locum pergens, quem ipsum S. Collegium elegerit: quo cum pervenerit, eas rationes et consilia in agendo adhibebit, quas magis idoneas utilioresque reputaverit.

Apud *Codex Iuris Canonici*. Pii X Pontificis Maximi iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus. Praefatione, fontium annotatione et indice analytico-alphabetico ab Emo. Petro Card. Gasparri auctus. New York: P.J. Kenedy typographi pontificii, 1918, pp. 689-699.

2. Ejemplo de Supremo Magisterio sobre necesidad del latín

PIUS PP. XI

MOTU PROPRIO

*LATINARUM LITTERARUM*¹

DE PECULIARI LITTERARUM LATINARUM SCHOLA
IN ATHENAEO GREGORIANO CONSTITUENDA

Latinarum litterarum quae quantaque sit dignitas ac praestantia, nulli obscurum putamus, qui antiqua earum monumenta non ignoret atque in humanitatis optimarumque artium studiis aliquem sensum habeat. Romani enim scriptores – quos perperam dixeris, exscribendo imitando que, meros Graecorum pedisequos fuisse, cum horum, contra, sapientiam atque inventa ad patrium accommodaverint ingenium suaque ipsorum industria elaboraverint– tali commentaria et volumina sua rerum sententiarumque gravitate ornavere, eamque in amplo apteque composito verborum circuitu praeferunt maiestatem cum concinnitate elegantiaque coniunctam, ut latinam linguam, quae, in omnes gentes pervagatissima, Imperii universitati servierat, Romanus Pontificatus delegent habueritque dignam, qua tamquam magnifica caelestis doctrinae sanctissimarumque legum veste uteretur. Nec facile quisquam infitiabitur, complures e Patribus, Doctoribus et christianae fidei defensoribus latine ita scripsisse, ut optimis ethnicorum non multum vi ac venustate orationis cedere videantur, idque praeterea Ecclesiae esse honori tribuendum, quod non modo vetustissimos latinos codices iniuriae temporis eripuit incolumesque posteritati servavit, sed etiam quod, hac latinitatis laude si qui saeculorum decursu floruerunt, ii plerumque aut in utroque clero numerabantur aut Urbis plausum ac praemia assecuti sunt. E qua quidem operosae artis quasi palaestra alium percipi licere fructum, eundemque sane laetissimum, est apud intellegentes communiter receptum: scilicet, quo plus studii laborisque in latinis insumitur litteras, eo maiorem inde efficientiam aptioremque verborum structuram ad usum patrii sermonis traduci. Quo in genere memoriae proditum est, Iacobum

1. A.A.S., vol. XVI (1924), n. 17, pp. 417-420

Bossuet et Paulum Segneri, qui inter oratores suae quisque gentis principem locum obtinent, solitos fuisse dicere, si quid dignitatis ac virtutis in suis orationibus esset, id se in primis Marci Tullii studio acceptum referre.

Cum igitur non tam humani civilisque cultus quam religionis ipsius Ecclesiaeque catholicae interesset, latini sermonis plenissimam in clero scientiam provehi ac propagari, eandemque non praeceptis et arte circumscriptam, sed etiam ad usum exercitationemque polite ornatamque scribendi translata, nihil mirum si decessores Nostri, nunquam, pro rerum temporumque condicione, sibi temperaverunt, quin latinitatis rationibus prospicerent: quod eo studiosius egerunt, quo deteriorem in statum latinae litterae decidissent. Quem quidem suum purioris latinitatis amorem iidem Romani Pontifices vel hoc ipso ostendere visi sunt, quod, quotiescumque sibi licuit –atque non uni quidem eorum licuit– adiutoribus usi sunt latinae descriptionis haud mediocriter peritis. Commemorare autem vix refert, cum in re versemur notissima, quam impense imm. mem. decessor Noster Leo XIII litterarum disciplinam, praesertim latinarum, in clericis provehere studuerit. Ad Nos vero quod attinet, quae hac in re esset mens Nostra, haud semel –datis videlicet Epistolis Apostolicis *Officiorum omnium et Unigenitus Dei Filius*, altera die i mensis augusti anno MDCCCXXII, altera XIX mensis martii hoc anno– aperte significavimus: sive enim de Seminariis et de studiis clericorum promovendis, sive de alumnis Ordinum regularium aliarumque Sodalitatum religiosarum rite instituendis loquebantur, non tam peremptorium, ut aiunt, Codicis praescriptum invocavimus, quam, addita argumentorum copia, velle Nos diximus, praecipuaque quadam voluntate, ut linguam latinam uterque clerus haberet scientia et usu perceptam. Qua in re etsi non dubitamus quin adfutura Nobis sit moderatorum diligentia, in quos cura et periculum recidit aptae suorum institutionis, in spem sacri ordinis succrescentium, nullum tamen non experiri consilium volumus, ut laus illa, quae antehac in utroque clero eluxit, perfectioris latinitatis, ne omnino depereat, immo etiam, quoad fieri poterit, feliciter augetur. Consentaneum enim est, ut Romanae Curiae, Cancellariis episcopalibus, religiosis Sodalitatibus adiutores seu officiales non desint, qui in decretis sententiisque conficiendis, in epistolarum, quod vocant, commercio, tam decore latinum tractent sermonem, ut eorum scripta Ecclesiam, optimarum artium altricem, nullo pacto dedeant.

Itaque haec, quae sequuntur, Motu proprio, apostolica Nostra auctoritate decernimus:

I. Apud Athenaeum Gregorianum, Societati Iesu iterum centesimo ante anno ab Apostolica Sede concreditum, a proximo mense peculiaris esto Schola litteris latinis tradendis.

II. Quemcumque Societatis vel Athenaei moderatores ad tale munus, de Nostro consensu, delegerint, is sibi religiose proponat, ut auditores, seu praestantissimorum latinitatis exemplarium commentatione, seu crebris latine scribendi exercitationibus,

ad exquisitiorem orationis formam excolat atque evehat.

III. Eiusmodi litterarum latinarum curriculum, in praesens atque interim, biennio contineatur. Auditoribus, qui, post completum biennium, se, periculo facto, delectis iudicibus probaverint, testimonium, seu diploma, curriculi egregie peracti tradatur. Quod quidem testimonium, seu diploma, quicumque impetrarint, iidem in certaminibus ad quaevis officia apud Sacras Congregationes, Curias dioecesanarum et Seminariorum ludos consequenda propositis, ceteris paribus, praeferantur.

IV. Qui, dato post biennium latinae scriptionis experimento, non modo reliquis condiscipulis praestiterit, sed iudicibus peculiari dignus praemio communiter visus erit, eundem nomismate aureo donabimus.

V. Schola omnibus pateat, ne laicis quidem hominibus exceptis. Eandem celebrari cupimus ab iis etiam Seminariorum religiosarumque Sodalitatum alumnis, qui aut domi aut apud alia Athenaea docentur, immo –quod certe emolumento vacuum non foret– vel a sacerdotibus iunioribus, qui Romanae Curiae operam suam navant. Episcopi autem Italiae atque exterarum gentium rem dioecesis suis utilissimam Nobisque pergratam facturi sunt, si quos habent clericos heic disciplinis sacris imbuendos, eorum aliquem, prae ceteris ad latinitatis studia propensum, Scholam propediem aperiendam frequentare iusserint.

Quae quidem supra constituimus, ea rata firmaque sunt, contrariis quibuslibet non obstantibus. Interea, Dei praesidio in primis, praetereaue operae dilectorum filiorum Praepositi Generalis Societatis Iesu et Athenaei Gregoriani moderatorum, quorum erga Nos pietas atque observantia est Nobis exploratissima et probata alias haud semel voluntas rerumque agendarum sollertia, ut res ita bene vertat quemadmodum velimus, vehementer confidimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XX mensis octobris anno MCMXXIV, Pontificatus Nostri tertio.

PIUS PP. XI

3. Ejemplos de intervención a favor del latín

Cardenal Antonio Bacci, 24 de octubre de 1962

Em.mus P. D. ANTONIUS Card. BACCI

Venerandi Patres Conciliares,

De lingua latina in sacra Liturgia.

Ne putetis me, utpote latinae linguae cultorem nimium et exaggeratum esse fautorem linguae latinae in omnibus ritibus sacrae Liturgiae. Minime quidem; animo enim sum aperto ad intellegendas necessitates nostrorum temporum. Quam bre-

vissime possum, sententiam meam, hac de re, vobis propono.

1. In Missae celebrationem, meo consilio, linguae nationales inducendae non sunt, tum quia id afferre potest grave periculum et damnum, tum quia id ipsum, quod omnes obtinere cupimus, hoc est maior populi participatio eucharistico sacrificio, et maior intelligentia audientium earum rerum quae a sacerdote leguntur, alio aptiore modo, alio dico aptiore modo, obtineri potest.

Iam praeclarus vir Antonius Rosmini in suo libello «Le cinque piaghe della Chiesa» (De quinque plagis Ecclesiae) asseveravit linguam latinam diaphragma esse inter celebrantem et populum; sed libellus ab Ecclesia iam reprobatus est. Ac non modo Concilium Tridentinum (Sess. XXII, cap. 8, can. 9), sed etiam Romani Pontifices sanxerunt ut in Ecclesia occidentali Missa celebraretur lingua latina, salvis semper ceteris linguis liturgicis Ecclesiae orientalis... Memorare sufficiat Litteras Encyclicas Pii XII, de sacra Liturgia; et recentissimam etiam Constitutionem Apostolicam Veterum Sapiencia regnantis Pontificis.

2. Quod autem substituendo linguam latinam, vel partim, vel omnino in linguas nationales id ipsum assequi non possumus, quod nonnulli contendunt, facile probatur; non assequitur id quod optatur.

Etenim per simplicem et nudam lectionem, lingua nationali factam, parum vel nihil intelligit populus, praesertim si agatur de rebus difficilibus, ut v. g. de Epistula ad Hebraeos, de lectionibus Veteris Testamenti, de libro Apocalypsis, etc.; quinimmo interdum, adolescentibus potissimum, dubia et turbamenta animi praeberi possunt, verbi gratia in lectione narrationis libidinosorum senum qui cum casta Susanna misceri volunt, et in locutione. «Laeva eius sub capite meo et dextera illius amplexabitur me» (Cant. cantic. 2, 6; 8, 3). Quae quidem recta commentatione indigent, non tantum nuda versione.

3. Quomodo ergo hoc diaphragma, quod reapse existit, tollere possumus et hoc laudabile propositum assequi? Per homiliam vulgari lingua habitam, per catechesim ad populum, qua omnia opportune explanentur et ad intelligentiam populi accommodentur. Quod ceteroquin Summi Pontifices iam sanxerunt ac saepe saepius commendarunt. Nuda vero Sacrae Scripturae versio in linguas vulgares parum valet ad intelligentiam populi et ad eius pietatem fovendam. Hac eadem de causa versiones Sacrarum Scripturarum sine opportunis annotationibus, saltem pro populo, ab Ecclesia non probantur.

Praeterea hodie in usu venit Missale in nationales linguas conversum. Itemque, multo quidem laudabilius, in pluribus locis fit, ut dum sacerdos lingua latina Missam celebrat, annuntiator quidam probatus (anglica lingua, «speaker» dicitur) verba sacri ritus recitat vulgari lingua, cum opportunis animadversionibus ad captum populi accommodatis.

Minime igitur necessarium est linguas nationales in Missae celebrationem in-

ducere, quod ceteroquin, ut proxime declarabo, gravissimum potius detrimentum afferre potest.

4. Etenim id quod attingere quaeritur, hoc est maior intellegentia ex parte populi, magis participatio, non modo hac ratione assequi non possumus, sed etiam facile inducuntur pericula, discrimina, contentiones in non paucis regionibus mixtae linguae.

Qua enim lingua, quae latina non sit, celebrabitur Missa, v. g. in Alto Adige seu Subtirolo? Quanam in quibusdam urbibus Helvetiae ubi tres linguae in usu sunt? Quanam in Canadia (vulgo Canada) ubi lingua anglica et gallica in usu sunt? Quanam in partibus Belgicae nationis, ubi pariter duae linguae habentur? Etc.

Profecto hac ratione timendum est ne nationalismus et contentiones eius afferantur ad altare et inferantur in eucharisticum sacrificium, quod quidem valde detrimentosum esse nemo est qui non videat; cum contra lingua latina, ut Summi Pontifices asserunt, vinculum esse debet unitatis; et si recte opportuneque, ut supra dixi, explanetur per homilias et catechesim –quod omnino oportet et [quod] Summi Pontifices statuerunt– sacri ritus a populo intellegi possunt.

Vos igitur appello, venerandi Patres, ut rem tanti momenti intento consideretis animo, ne damnum Ecclesiae unitati inferatur.

5. Res diverso modo habetur, cum agitur de Sacramentis et de Sacramentalibus. Etenim dum in publica Missae celebratione res agitur inter populum et celebrantem, contra in quorundam Sacramentorum administratione res agitur vel inter sacerdotem et unum tantum fidelem (ut in Confessione sacramentali), vel inter sacerdotem et paucos fideles plerumque eiusdem linguae, ut in Baptismate, in Confirmatione, in Unctione infirmorum, in Matrimonio et in sacramentalibus.

Iamvero in administrationem et in ritus quorundam Sacramentorum, ut dixi, induci possunt etiam linguae nationales, probante tamen Apostolica Sede. Quod ceterum iam Pius XII iam scripsit, gerrerali modo, in Encyclicis Litteris de sacra Liturgia (A.A.S., vol. 39, p. 545).

6. Mihi tamen opportunum esse videtur ut haec causa gravissima non relinquatur singulis Conferentiis episcopalibus peculiarum regionum (cap. 1, n. 24), sed statuatur modo unitario –modo unitario– pro universa Ecclesia ab Apostolica Sede.

Etenim si res relinquatur inceptis et petitionibus Conferentiarum episcopalium, habebitur magna diversitas in variis regionibus, cum detrimento unitatis ac fortasse cum babelica confusione; idque idcirco etiam detrimentosum erit, cum hodie non modo catholici viri, sed sacerdotes etiam facile se conferant ex una ad alteram regionem, ex una ad alteram nationem.

Haec habui, venerandi Patres, quae meditationi et prudentiae vestrae proponerem. Hue accedunt formulae quae meo quidem iudicio in hoc schemate substituendae sunt... [Oratio hic explet].

[Acta Synodalia Concilii Oecumenici Vaticani II]

Cardenal James McIntyre, 23 de octubre de 1962

Em.mus P.D. Iacobus Card. McIntyre

Archiepiscopus Angelorum in California

Em.me Praeses, Em.mi, Exc.mi et Rev.mi in Christo,

Hae animadversiones de lingua Liturgiae referuntur ad pag. 167 et par. 24.

Crescente imperio romano, universalis usus linguae latinae in occidente in sacra Ecclesiae Liturgia recte tribuitur sapientiae humanae et plus quam humanae. In hac re Providentia divina clare viam monstravit. In saeculo IV Concilia ecclesiastica formulaverunt doctrinas et Ecclesiae dogmata in praecisa terminologia latina. Facta saeculi IV ostendunt gravissimam rationem retinendi usum linguae latinae in sacra Liturgia et sacra theologia. Consideratio factorum historiae multum valet in tempore praesenti. Conatus debilitandi soliditatem traditionis linguae latinae in his rebus catastrophem secumferunt. Fundamentaliter, lingua latina adoptata est quia Patres nostri bene intellexerunt naturam vere apostolicam Sanctae Matris Ecclesiae, atque eius universalitatem se extendentem ad omnes gentes.

Recte censuerunt talem universalitatem maxime serviri per commune medium communicandi. Certe lingua latina utilem ad hoc medium commune mirabiliter se demonstravit. Praeterea, doctrina Ecclesiae, per facta saeculi IV, praecisae sunt. Doctrinae tam definitae requirunt formulationem in lingua exacta, clara et immutabili, ubique comprehensa, vel saltem satis comprehensa a pluribus atque ab omnibus intellecta quia eis interpretatum est.

Lingua latina tale medium communicandi se ostendit. Effectibus mirabilibus iam operam dedit. Restrictiones nationalitatum superavit. In re politica neutri parti se adiunxit. Magna cum constantia in nostra epoca efficientia eius perseverat.

Adoptata lingua latina, lingua vere universalis evenit in occidentali, praesertim inter viros eruditos et litteratos. Habens structuram non vulgarem sed mathematicam, lingua latina primatum continuum adeptata est, ac per omnia saecula perseverat. In rebus intellectualibus, in rebus litterariis et scientificis iam valde praestat.

Concilia priorum saeculorum dogmata Ecclesiae in lingua latina formulaverunt usque ad accommodandum et latine reddendum disputata vocabula graeca. Vehiculum dogmatis latina lingua semper fuit quia medium aptum accurate, definite et determinate cogitandi ac principia statuendi. Non solum disciplinis ecclesiasticis sed etiam lege civili et philosophia fideliter deservit. Si hoc instrumentum, tam aptum moderandi et firmandi, a sacra Liturgia eripitur, stabilitas dogmatum

periclitatur. Sectae protestanticae linguae vulgari se converterunt et in factiones innumeras se dissolverunt.

Per multa saecula lingua latina sub tutela Ecclesiae stabilitatem magnificam exhibet. Fundamentum immutabilitatis est, et viris doctis pretiosum moderatorem colloquendi et scribendi praebet. Eo quod in forma originali lingua latina numquam evoluta est in linguam vulgarem, stabilitas eius et immutabilitas auctae sunt. Sane in omni tempore est lingua classica maxime eruditorum.

Memores tam historiae priorum saeculorum, tam necessitatum hodiernarum, rogo: ubi est iustificatio opinionis quae ad nutum, iterum dico ad nutum, vult mutare linguam venerabilem sacrae Liturgiae? Impugnatio in linguam latinam sacrae Liturgiae indirecte, sed vere, est impugnatio in stabilitatem sacrorum dogmatum, quia sacra Liturgia necessario importat dogmata.

Saeculis recentibus, etiam in America Septentrionali tam materialistica, incrementum Sanctae Matris Ecclesiae vere mirabile fuit, retenta sacra Liturgia in lingua latina. Conatus protestantismi deficiunt, et protestantismus lingua vulgari utitur. Iterum rogamus: quare mutatio, praesertim quando mutatio in hac re difficultates multas et pericula magna secumfert? Omnes in hoc Sacro Concilio possumus in mentem revocare mutationes fundamentales in significatione verborum vulgarij usus hodierni. Deinde sequitur quod si sacra Liturgia in lingua vulgari sit, immutabilitas doctrinae periclitetur.

Annis recentibus tandem nationes ignotae se patefaciunt ac linguae novae et multae, nationum et tribuum, in notitiam omnium venerunt per associationem Nationum Unitarum.

Si linguae vulgares introducuntur, praevidemus interpretationes innumeras sacrorum dogmatum. Ut aeterna veritas doctrinae exprimatur, sacra dogmata significationem et formam pristinam immutabiliter retineantur!

Introductio linguae vulgaris debet separari ab actione sacrae Missae. Sancta Missa debet remanere ut est. Graves mutationes in liturgia introducunt graves mutationes in dogmata. Dixi.

[Acta Synodalia Concilii Oecumenici Vaticani II]